

MEDIO AMBIENTE



FRANK BRANDEL / AFP

Los cerdos vietnamitas se han convertido en un animal de compañía que se ha popularizado mucho en Estados Unidos

Los responsables de fauna deciden actuar contra los cerdos vietnamitas, que se han asilvestrado tras ser abandonados

Colonización porcina

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

Los cerdos vietnamitas protagonizan un ejemplo perfecto de cómo mascotas domésticas compradas caprichosamente se convierten en animales indeseados y molestos que acaban siendo abandonados... y se convierten en un foco de riesgos ecológicos. El Departament d'Agricultura ha descubierto en las comarcas de Barcelona y de Girona la presencia de al menos una veintena de cerdos vietnamitas asilvestrados. Sus responsables de fauna sospechan que estos animales se han hibridado con los jabalíes.

“¡Sólo nos faltaba este problema..., con las dificultades que estamos teniendo para controlar los jabalíes!”, se lamenta Jordi Ruiz-Olmo, subdirector general de Activitats Cinègètiques. Los responsables de fauna y de los

Una investigación confirma que el cerdo vietnamita se ha aclimatado en diversas zonas de España

agentes rurales mantuvieron ayer una reunión para analizar la aparición de cerdos vietnamitas asilvestrados, y decidieron redoblar los esfuerzos para capturarlos y evitar los impactos o los daños ahora imprevisibles.

El cerdo vietnamita (más pequeño que el ibérico) es una raza doméstica de la especie *Sus Scrofa*, criada desde hace siglos en Asia, y que ha tenido éxito como animal de compañía. Los últimos años se ha hecho famoso al aparecer en compañía de estrellas del cine, como George Clooney, y en series de

televisión. Su popularidad en Catalunya ha crecido gracias a las apariciones en la serie *Porca miseria* o el programa *Veterinaris*, de TV3, dice Ruiz-Olmo. Al no ser ilegal su adquisición, las compras han ido en aumento.

El cerdito, recién comprado, es simpático y atractivo, pero cuando se hace grande rebasa los 50 kilos. El resultado es que, una vez constatadas las molestias, es abandonado. Un trabajo científico en Estados Unidos concluyó que una de las principales causas de su abandono es que suele crecer mucho

El riesgo de pérdida de identidad genética

■ Miguel Delibes-Mateos señala que puede haberse dado hibridación del cerdo vietnamita tanto con jabalíes como con cerdos salvajes, aunque, “para constatar fehacientemente los casos de hibridación, se requieren análisis genéticos que hasta ahora no se han hecho”, dice. “De momento, sólo podemos hablar de individuos con apariencia híbrida”, sentencia. Su esperanza es que a partir de sus trabajos se pueda tomar muestras y hacer análisis. “Los cerdos/jabalíes europeos son genéticamente muy diferentes a los asiáticos, por lo que la hibridación podría suponer, en principio, una pérdida de identidad genética de los jabalíes ibéricos. Pero sólo podemos especular sobre este asunto, pues estamos hablando de un estudio preliminar”, añade.

más de lo que los dueños esperaban.

Ruiz-Olmo apunta que se han dado casos de hibridación con jabalíes. “Nuestro principal temor es que se produzca una proliferación de animales y capturarlos no es fácil; es algo que ya estamos comprobando en el caso de los jabalíes”, añade.

Todo esto ocurre coincidiendo con la aparición de una investigación que ha demostrado que cerdos vietnamitas asilvestrados han empezado a colonizar algunas zonas de España. La investigación ha identificado (gracias a una búsqueda exhaustiva y rigurosa) la presencia de 42 cerdos que viven libremente, aunque su número puede ser mucho mayor. El estudio documenta su presencia en zonas de Catalunya: Olesa de Montserrat, Argentona, La Seu d'Urgell y Pontons.

El trabajo es obra de Miguel Delibes-Mateos, del Instituto de Investigación en Recursos Cinégenéticos, con sede en Ciudad Real, y de Adolfo Delibes, biólogo de la Junta de Castilla y León. El trabajo aparece en *Animal Biodiversity and Conservation* y ha sido resumido en la revista *Quercus*. Los autores señalan que “los cerdos vietnamitas parecen estar poco a poco estableciéndose satisfactoriamente en los ecosistemas naturales españoles”. El primer avistamiento se produjo en el 2007 y, desde entonces, el número de casos ha crecido considerablemente. Los cerdos vietnamitas fueron avistados en zonas agroforestales, de matorral o en bosque, y también en áreas próximas a urbanizaciones. Igualmente, se han observado con relativa frecuencia hembras preñadas. Más del 25% corresponden a posibles híbridos de cerdos vietnamitas con jabalí.

Miguel Delibes-Mateos precisa que el número de ejemplares asilvestrados puede ser mayor, aunque, al ser un trabajo científico, se excluyó las observaciones conocidas por el boca a boca.●

Toni
Coromina



Retorno al feudalismo

La nueva ley de Seguridad Privada aprobada en el Congreso de los Diputados con los votos del PP y el apoyo de CiU y PNV permitirá a los vigilantes de seguridad privada patrullar por las calles comerciales de las ciudades, desempeñar tareas de control en los espacios públicos, efectuar comprobaciones de identidad, registros y detenciones. Después de la gradual e imparable privatización de servicios públicos tan esenciales como la sanidad y la enseñanza, ahora nuestros legisladores ponen en manos de los lobbies de empresas de seguridad privadas el control policial de los ciudadanos en ámbitos y espacios hasta ahora intocables. No sería de extrañar que pronto decidan privatizar el ejército. O la propia política, cambiando el sistema electoral de votar a los representantes del pueblo a través de los partidos políticos, por delegados de empresas privadas y entidades bancarias.

Aunque los cuerpos policiales probablemente tienen déficits de formación, por lo menos están fiscalizados por organismos públicos que, a priori, deben velar por los intereses de la colectividad. Pero en vez de perfeccionar el criterio de selección de los agentes y mejorar sus potencialidades con un reciclaje ético, sociológico, humano, psicológico y cultural adecuado, el Congreso parece haber renunciado a la función policial orientadora, de respeto y protección de los sectores sociales más vulnerables. Treinta años atrás, los guardas privados empezaron a hacer progresivamente funciones de vigilancia en discotecas, fábricas, peajes de autopista, centros sanitarios, trenes, comercios, bancos y hoteles. Sin embargo, es sabido que muchos de los vigi-

Privatizar la seguridad puede derivar en un control discriminatorio de la sociedad

lantes de discotecas, por ejemplo, se dedicaban más a impedir la entrada de emigrantes que a velar por el orden y las buenas maneras; para determinados guardas privados, un delincuente encorbado y con dos gramos de cocaína en el bolsillo tenía más credibilidad que un pobre senegalés con tejanos, que a duras penas podía pagar una consumición.

Aunque no se puede generalizar, entre los vigilantes privados –y también entre los servidores del orden público– siempre se mezclan individuos engraiados que han visto demasiadas películas y creen ser la reencarnación de Clint Eastwood en el filme *Harry el Sucio*. La invasión de los espacios públicos por parte de unos profesionales con escasa formación al servicio de empresas privadas pone en duda que se garantice la preservación de los derechos ciudadanos. Eso no significa que ser empresario sea sinónimo de mafioso o mala persona; pero privatizar la seguridad puede derivar en un control discriminatorio de la sociedad, una especie de retorno al feudalismo, con unos soldados que defienden los intereses de su señor, no los derechos de la plebe, también denominada chusma, donde todo el mundo es sospechoso.